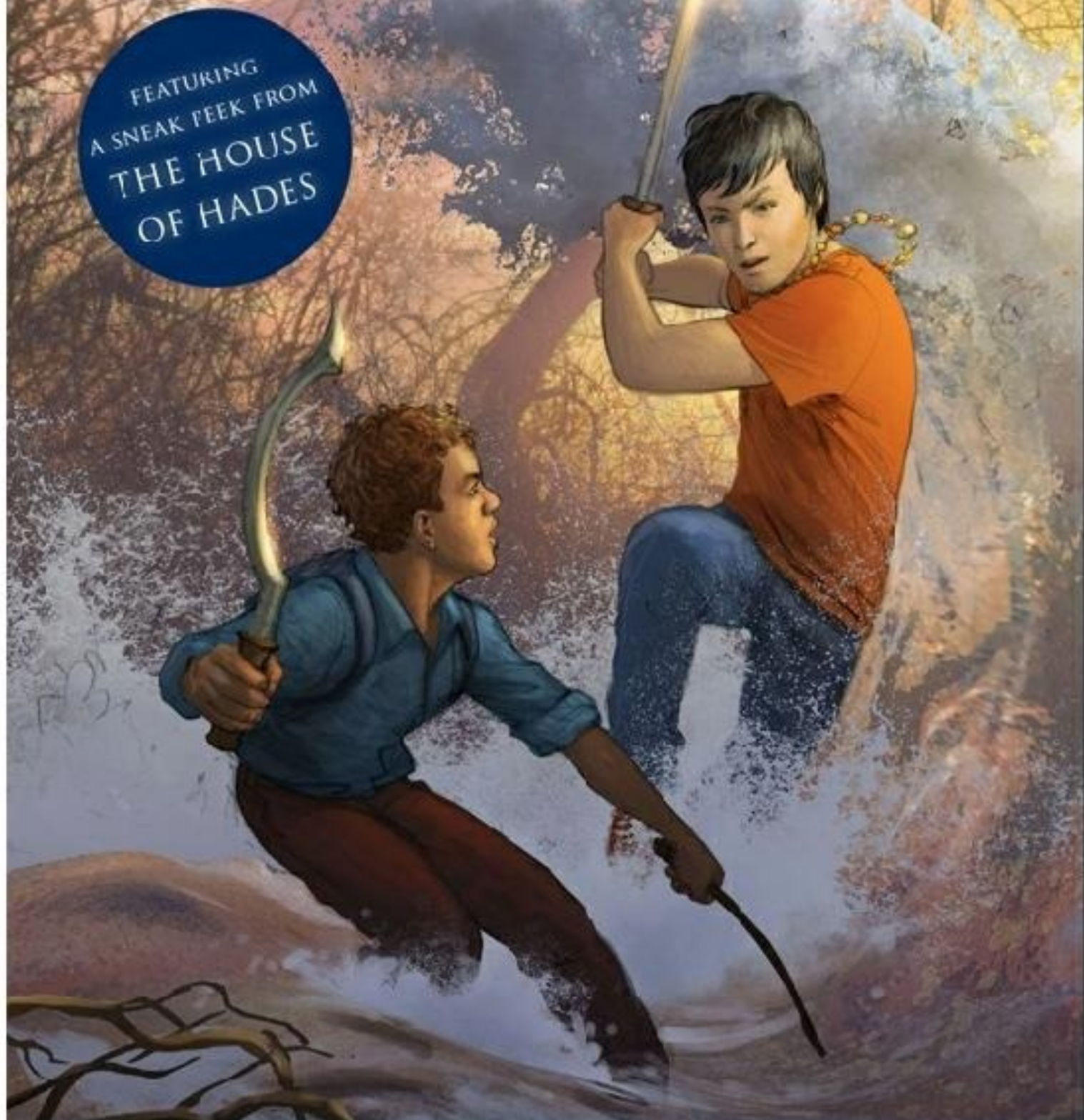


RICK RIORDAN

THE SON OF SOBEK

WITH CARTER KANE & PERCY JACKSON

FEATURING
A SNEAK PEEK FROM
THE HOUSE
OF HADES



En esta historia, Carter Kane esta investigando un monstruo que se rumorea esta en e lago de Long Island cuando se encuentra con algo distinto: un chico misterioso llamado Percy. Y su encuentro no es exactamente amistoso.... Incluyendo un Sneack Peek de La Casa de Hades, el libro numero cuatro de la Casa de Hades.

Este epub (eBook) no contiene el Sneak Peek de La Casa de Hades, ya que éste es lanzado el 18 de Junio (el dia de la fecha, hoy, es 02 de Junio)

Rick Riordan

El Hijo de Sobek

Una aventura con Carter Kane y Percy Jackson

Título original: *The Son of Sobek*

Rick Riordan, En formato e-book: 18 de Junio de 2013.

Traducción: Jeremias Scholz (<http://www.theheroesofolympus.blogspot.com>)

Ilustraciones: Jhon Rocco

El Hijo de Sobek

SER COMIDO POR UN COCODRILO GIGANTE era ya bastante malo. El niño con la espada resplandeciente sólo hizo que mi día sea peor.

Tal vez debería presentarme.

Soy Carter Kane estudiante de primer año de secundaria a medio tiempo, mago a tiempo parcial, y de tiempo completo, guerrero contra todos los dioses egipcios y los monstruos que están constantemente tratando de matarme.

Bueno, eso último es una exageración. No todos los dioses me quieren muerto. Sólo un montón de ellos – y ellos viene con el territorio que protesco, ya que soy un mago en la Casa de la Vida. Somos como la policía de las fuerzas sobrenaturales del Antiguo Egipto, asegurándose de que no causen mucho caos en el mundo moderno.

De todos modos, en este día en particular estaba rastreando un monstruo rogue en Long Island. Nuestros adivinos habían estado sintiendo alteraciones mágicas en esa zona durante varias semanas. Entonces las noticias locales comenzaron a informar que una gran criatura había sido avistada en los estanques y pantanos cerca de la carretera de Montauk, una criatura que estaba comiendo la vida silvestre y asustando a la gente del lugar. Un reportero incluso la llamó el Monstruo del Pantano de Long Island. Cuando los mortales empiezan a dar la alarma, sabes que es hora de comprobar las cosas.

Normalmente mi hermana, Sadie, o algunos de nuestros otros iniciados de la Casa que se encuentren en Brooklyn hubieran venido conmigo. Pero todos estaban en el Novo Primero en Egipto durante una sesión de entrenamiento de una semana para el control de los demonios queso (sí, son algo real -créeme, no quieres saber), así que fue

por mi cuenta.

Usé mi barco volador de caña a Freak, mi mascota grifo, y pasamos la mañana zumbando alrededor de la costa sur, en busca de señales de problemas. Si te preguntas por qué simplemente montaba en el lomo de Freak, imagínate a dos alas similares a las de un colibrí moverse más rápido y con más fuerza que las palas de helicóptero. A menos que desees salir destrozado, en realidad es mejor viajar en el barco.

Freak tenía un muy buen olfato para la magia. Después de un par de horas de patrulla, él gritó, "FREEEEEEK!" Y se ladeó con fuerza hacia la izquierda, dando vueltas sobre una entrada pantanosa verde entre dos barrios.

"¿Allí abajo?" Le pregunté.

Freak estremeció y chilló, azotando su cola de púas con nerviosismo.

No podía ver muy por debajo de nosotros -un río marrón moviéndose en el aire caliente del verano, serpenteando a través de la hierba del pantano y grupos de árboles retorcidos hasta que se vaciaba en Moriches Bay. La zona parecía un poco como el Delta del Nilo volviendo a Egipto, excepto que aquí los humedales estaban rodeados a ambos lados por los barrios residenciales con filas y filas de casas con techo gris. Justo al norte, una línea de coches avanzaba lentamente a lo largo de la carretera de Montauk -turistas que escapan de la multitud de las ciudades para disfrutar de las multitudes en los Hamptons.

Si realmente había un monstruo del pantano carnívoro debajo de nosotros, me preguntaba cuánto tiempo pasaría antes de que desarrollara un gusto por los seres humanos. Si eso sucediera... bueno, estaba rodeado, en un buffet de todo lo que puedas comer.

"De acuerdo" le dije Freak. "Déjame en la orilla del río."

En cuanto me bajé del barco, Freak chilló y desapareció en el cielo, con el barco detrás de él.

"¡Hey!" Grité tras él, pero ya era demasiado tarde.

Freak se asusta fácilmente. Los monstruos come carne tienden a espantarlo. Lo mismo ocurre con los fuegos artificiales, payasos y el olor de la extraña bebida británica Ribena de Sadie. (No se le puede culpar a la última. Sadie creció en Londres y desarrolló algunos gustos muy extraños.)

Tendría que hacerse cargo de este problema monstruo, luego un silbido Freak a recogerme una vez que había terminado.

Abrí mi mochila y comprobé mis suministros: una cuerda encantada, mi varita curva de marfil, un trozo de cera para hacer una figura mágica *shabti*, mi conjunto de caligrafía y una poción de curación que mi amigo Jaz había preparado para mí hacía un tiempo. (Sabía que me lastimaba muy a menudo.)

Sólo había una cosa más que necesitaba.

Me concentré y metí la mano en la *Duat*. En los últimos meses, empecé a almacenar mejores provisiones de emergencia en el Reino de las Sombras, armas extras, ropa limpia, frutas por The Foot y un six-pack de cerveza de Raiz- pero metiendo la mano en una dimensión mágica todavía se sentía raro, como empujar a través de capas de frío, muchas cortinas pesadas. Cerré los dedos alrededor de la empuñadura de mi espada y lo saqué, mi *khopesh*, una espada con una hoja curvada como un signo de interrogación. Armado con mi espada y la varita, estaba todo preparado para dar un paseo por el pantano en busca de un monstruo hambriento. Oh, ¡que alegría!

Me metí en el agua e inmediatamente caí de rodillas. El fondo del río parecía como carne congelada. Con cada paso, mis zapatos hacen tales ruidos groseros - succionar-plop, plop-suck - y me alegraba Sadie no estuviera conmigo. Nunca se hubiera dejado de reír.

Lo que es peor, por lo que con esa cantidad de ruido, sabía que no sería capaz de acercarme sigilosamente a cualquier monstruo.

Los mosquitos me invadieron. De repente me sentí nervioso y solo.

Podría ser peor, me dije. Podría estar estudiando demonios queso.

Pero no pude convencerme a mí mismo. En un barrio cercano, oí a los niños gritando y riendo, probablemente jugando algún tipo de juego. Me preguntaba qué sería eso, ser un niño normal, salir con mis amigos en una tarde de verano.

La idea era tan agradable me distraje. No me di cuenta de las ondas en el agua a unos cincuenta metros por delante de mí, algo rompió la superficie, una línea golpes veloces negruzco-verde. Al instante se sumergió de nuevo, pero yo sabía con lo que estaba tratando ahora. Había visto cocodrilos antes, y éste era uno monstruosamente grande.

Me acordé de El Paso, el invierno antes del último, cuando mi hermana y yo habíamos sido atacados por el dios cocodrilo Sobek. Ese no fue un buen recuerdo.

El sudor corría por mi cuello.

"Sobek," murmuré, "si eres tú, jugando conmigo otra vez, te juro por Ra... "

El dios cocodrilo había prometido dejarnos en paz ahora que estábamos

relacionados con su jefe, el dios sol. Sin embargo... los cocodrilos tienen hambre. Entonces tienden a olvidar sus promesas.

Nada me respondía desde el agua. Las ondas disminuyeron.

Cuando se trataba de sentir monstruos, mis instintos mágicos no eran muy agudos, pero el agua frente a mí parecía mucho más oscura. Eso significaba o que era profundo, o algo grande estaba al acecho bajo la superficie.

Yo casi esperaba que fuera Sobek. Al menos así tenía la oportunidad de hablar con él antes de que me mate. A Sobek le gustaba presumir.

Por desgracia, no era él.

En el siguiente microsegundo, ya que el agua había estalló a mi alrededor, me di cuenta demasiado tarde de que debería haber traído a todo el Nomo Vigésimo Primero para ayudarme. Registré unos brillantes ojos amarillos del tamaño de mi cabeza y el brillo del oro de un collar enorme rodeando el cuello. Entonces monstruosas mandíbulas se abrieron, las crestas de los dientes torcidos y una extensión de fauces rosa suficientemente amplia como para engullir un camión de basura.

Y la criatura me tragó entero.

Imaginen que te traguen boca abajo como a un envoltorio en una bolsa de basura viscosa gigantesca sin aire. Estar en el vientre del monstruo era así, sólo que más caliente y maloliente.

Por un momento yo estaba demasiado aturdido para hacer algo. No podía creer que todavía estuviera vivo. Si la boca del cocodrilo fuera más pequeña, podría haberme roto por la mitad. Así eran las cosas, él me había engullido en una sola porción del tamaño de Carter, por lo que podía esperar ser digerido lentamente.

Suerte, ¿verdad?

El monstruo comenzó a revolverse, lo que hacía difícil pensar. Yo contuve la respiración, sabiendo que podría ser la última. Todavía tenía mi espada y la varita, pero no podía usarlos con mis brazos sujetos a mi lado. No podía llegar a cualquiera de las cosas en mi bolsa.

Lo cual dejaba sólo una respuesta: una palabra de poder. Si pudiera pensar en el símbolo jeroglífico y decirlo en voz alta, podría convocar a alguna potencia industrial de tipo-ira-dioses-magia para reventar mi salida de este reptil.

En teoría: una gran solución.

En la práctica: no soy tan bueno con las palabras de poder, incluso en el mejor de

los casos. Y estar sofocandome dentro de la garganta de un reptil maloliente en la oscuridad no ayudaba a concentrarme.

Puedes hacer esto, me dije.

Después de todas las peligrosas aventuras que había tenido, no podía morir así. Sadie quedaría devastada. Entonces, una vez que superado su dolor, hubiera rastreado mi alma en el más allá egipcio y se hubiera burlado sin piedad de lo estúpido que había sido.

Mis pulmones ardían. Me estaba desmayando. Cogí una palabra de poder, convoqué toda mi concentración y me dispuse a hablar.

De repente, el monstruo se tambaleó hacia arriba. Rugió, lo que sonaba muy raro desde el interior, y su garganta se contrajo a mí alrededor como si estuviera siendo exprimido de un tubo de pasta de dientes. Tiré de la boca de la criatura y caí en la hierba de la marisma.

De alguna manera me puse en pie. Me tambaleé alrededor, medio ciego, jadeando y cubierto de vomito de cocodrilo, que olía como a una pecera.

La superficie del río hervía con burbujas. El cocodrilo se había ido, pero de pie en el pantano de unos seis metros de distancia estaba un chico adolescente en pantalones vaqueros y una camiseta naranja desteñida que decía CAMPAMENTO algo. No pude leer el resto. Parecía un poco mayor que yo, tal vez diecisiete años, con el pelo negro alborotado y ojos verde mar. Lo que realmente me llamó la atención fue su espada, una hoja de doble filo recto brillando con la luz tenue de bronce.

No estoy seguro de cuál de los dos estaba más sorprendido.

Por un segundo, Chico Campamento me quedó mirando. Señaló mi khopesh y la varita, y me dio la sensación de que él realmente veía las cosas como eran. Los mortales normales tienen problemas para ver la magia. Sus cerebros no pueden interpretarla, por lo que podría ver mi espada, por ejemplo, y ver un bate de béisbol o un bastón.

Pero este chico... él era diferente. Me imaginé que debía ser un mago. El único problema era que había conocido a la mayoría de los magos en los Nomos de América del Norte, y yo nunca había visto a este hombre antes. También me gustaría nunca haber visto un arma así. Todo en él parecía... anti-egipcio.

"El cocodrilo", le dije, tratando de mantener la voz tranquila y regular. "¿Dónde ha ido?"

El Chico Campamento frunció el ceño. "No hay de qué."

"¿Qué?"

"Golpee al Cocodrilo en la cadera." Imitó la acción con su espada. "Por eso es que vomitó. Por lo tanto, de nada. ¿Qué estabas haciendo ahí?"

Tengo que admitir que no estaba en el mejor estado de ánimo. Olía mal. Estaba dolorido. Y, sí, yo estaba un poco avergonzado: el poderoso Carter Kane, director de la Casa de Brooklyn, había sido vomitado de la boca de un cocodrilo como una bola de pelo gigante.

"Estaba descansando," le espeté. "¿Qué crees que estaba haciendo? Ahora, ¿quién eres y por qué estás luchando mi monstruo?"

"¿Tu monstruo?" El hombre caminó hacia mí a través del agua. No parecía tener ningún problema con el barro. "Mira, hombre, yo no sé quién eres, pero ese cocodrilo ha estado aterrorizando a Long Island toda semana. Me tomo ese tipo de cosa algo personal, ya que este es mi territorio. Hace unos días, se comió uno de nuestros Pegasos."

Una sacudida me recorrió la columna vertebral como si hubiera tocado en una cerca eléctrica. "¿Has dicho Pegasos?"

Hizo un gesto como dejando la cuestión de lado. "¿Es tu monstruo o no?"

"¡No soy dueño de él!" Gruñí. "¡Estoy tratando de detenerlo! Ahora, ¿dónde...?"

"El cocodrilo se dirigió hacia allí." Apuntó su espada hacia el sur. "Yo ya lo estaría persiguiendo, pero me dejaste sorprendido."

Me observo detenidamente, lo que era desconcertante ya que él era quince centímetros más alto. Aún no podía leer su camiseta a excepción de la palabra CAMPAMENTO. Alrededor de su cuello colgaba una correa de cuero con algunos pendientes de la arcilla de colores, como el proyecto de artes y oficios para niños. No llevaba la mochila de un mago o una varita. ¿Puede que los guarde en la Duat? O tal vez no era más que un mortal delirante que había encontrado accidentalmente una espada mágica y pensó que era un superhéroe. Las reliquias antiguas realmente pueden meterse en la mente.

Por último, negó con la cabeza. "Me doy por vencido. ¿Hijo de Ares? Tienes que ser un mestizo, ¿pero qué pasó con tu espada? Está doblada.

"Es un *khopesh*." Mi shock se estaba convirtiendo rápidamente en ira. "Se supone que sea curva."

Pero yo no estaba pensando en la espada.

¿El Chico Campamento me había llamado mestizo? Tal vez no lo había oído bien. Tal vez se refería a otra cosa. Pero mi padre era afro americano. Mi madre era blanca. Mestizo no era una palabra que me gustara.

"Sólo vete de aquí" dije, apretando los dientes. "Tengo un cocodrilo de atrapar."

"Tío, yo tengo que coger el cocodrilo," Insistió. "La última vez que lo intentaste, te comió. ¿Te acuerdas?"

Mis dedos se cerraron alrededor de la empuñadura de mi espada. "Yo lo tenía todo bajo control. Estaba a punto de llamar a un puño..."

Por lo que sucedió después, asumo toda la responsabilidad.

Yo no quise decir eso. Honestamente. Pero estaba enojado. Y, como ya he mencionado, no siempre soy bueno con la canalización de las palabras de poder. Mientras estaba en el vientre del cocodrilo, me había estado preparando para convocar el Puño de Horus: a mano azul brillante gigante que puede pulverizar puertas, paredes y casi cualquier cosa que se interponga en tu camino. Mi plan era perforar mi salida del monstruo. Asqueroso, a que sí, pero esperaba que eficaz.

Supongo que ese hechizo aún estaba en mi cabeza, listo para ser disparado como una pistola cargada. Frenteal Chico Campamento, estaba furioso, por no mencionar aturdido y confuso, así que cuando quise decir una palabra en Inglés, el '*puño*' salió en lugar en Egipcio Antiguo: *khefa*.

Este sencillo jeroglífico:



Usted no pensaría que eso podría causar tantos problemas.

Tan pronto como dije la palabra, el símbolo se encendió en el aire entre nosotros. Un puño gigante del tamaño de un lavavajillas cobró vida y empujó al Chico Campamento hacia el condado vecino.

Quiero decir que, literalmente, le di un puñetazo que lo sacó de sus zapatos. Él salió disparado desde la orilla del río con un sonoro ¡*Suck-plop!* Y lo último que vi fueron sus pies desnudos alcanzando una velocidad rapidísima, mientras volaba hacia atrás y desapareció de mi vista.

No, no me sentía bien por ello. Bueno... tal vez un poco bien. Pero también me sentí mortificado. Incluso si el tipo era un idiota, los magos no tenían que ir dando puñetazos a los niños que los lanzaran fuera de órbita con el Puño de Horus.

"Oh, genial." Me golpeé a mi mismo en la frente.

Empecé a vadear el pantano, preocupado de que en realidad hubiera matado al tipo. "¡Hombre, lo siento!" Grité, esperando que me pudiera oír. "¿Está usted ...?"

La ola apareció de la nada.

Un muro de seis metros de agua se estrelló contra mí y me empujó de nuevo en el río. Subí resoplando, un sabor horrible, como alimento para peces en la boca. Parpadeé la suciedad de los ojos justo a tiempo para ver al Chico Campamento saltando hacia mí al estilo ninja, espada en alto.

Levanté mi *khopesh* para desviar el golpe. Me las arreglé para mantener mi cabeza arriba mientras él la rataba de partir en dos, pero él era fuerte y rápido. Mientras me tambaleaba hacia atrás, el golpeaba una y otra vez. Cada vez, era capaz de pararlas, pero me di cuenta que estaba superado. Su espada era más ligera y más rápida, y, lo admito, era mejor espadachín.

Quería explicarle que había cometido un error. Yo no era realmente su enemigo. Pero necesitaba toda mi concentración sólo para evitar ser cortado por la mitad.

El Chico Campamento, sin embargo, no tenía problemas para hablar.

"Ahora lo entiendo" dijo, moviendo a la cabeza. "Tú eres es una especie de monstruo."

¡CLANG! Intercepté la estocada y se tambaleó hacia atrás.

"Yo no soy un monstruo," me las arreglé para decir.

Para vencer a este tipo, tendría que utilizar algo más que una espada. El problema era que no quería hacerle daño. A pesar del hecho de que él estaba tratando de cortarme como un sándwich de barbacoa con sabor a Kane, todavía me sentía mal para comenzar la lucha.

Se volvió otra vez, y no tuve más remedio. Utilicé mi varita esta vez, al capturae de su espada en el hueco de marfil y canalizar una explosión de magia hacia su brazo. El aire que nos estaba en el medio de nosotros y crujía. El Chico Campamento se tambaleó hacia atrás. Chispas azules del hechizo aparecieron a su alrededor, como si el hechizo no supiera muy bien qué hacer con él. ¿Quién era este hombre?

"Dijiste que el cocodrilo era tuyo." El Chico Campamento frunció el ceño, la ira ardiendo en sus ojos verdes. "Has perdido tu mascota, supongo. Tal vez eres un espíritu del inframundo, ¿viene a través de las puertas de la muerte?"

Antes de que pudiera procesar esa pregunta, él extendió su mano libre. El río cambió su curso y me barrió de mis pies.

Me las arreglé para levantarme, pero ya estaba muy cansado de beber agua del pantano. Mientras tanto, el Chico Campamento volvió a la carga, con la espada en alto para la matanza. En mi desesperación, se me cayó la varita. Metí la mano en mi mochila, y mis dedos se cerraron alrededor de la soga.

Lo tiré y grité la palabra de comando "TAS" -atar- justo cuando la hoja de bronce del Chico Campamento me iba a cortar la muñeca.

Todo mi brazo estalló en agonía. Mi visión se volvió en túnel. Manchas amarillas bailaban ante mis ojos. Dejé caer mi espada y me agarré la muñeca, sin aliento, todo olvidado, excepto el dolor insoportable.

En el fondo de mi mente, sabía que el Chico Campamento me podía matar fácilmente. Pero por alguna razón no lo hizo. Una oleada de náuseas hizo que me doble.

Me obligué a mirar la herida. Había mucha sangre, pero me recordó a algo que Jaz me había dicho una vez en la enfermería de la Casa de Brooklyn: los cortes por lo general parecen mucho peor de lo que eran. Tenía la esperanza de que eso fuera cierto. Saqué un pedazo de papiro de mi mochila y lo apreté contra la herida como un vendaje improvisado.

El dolor seguía siendo horrible, pero las náuseas se hicieron más manejables. Mis pensamientos empezaron a aclararse, y me pregunté por qué no me habían ensartado todavía.

El Chico Campamento estaba sentado cerca, en el agua hasta la cintura, mirando abatido. Mi cuerda mágica se había envuelto alrededor de su brazo, el que manejaba la espada, y luego había su mano a un lado de la cabeza. Como no podía dejar de lado su espada, parecía que tenía una sola cornamenta de reno junto a su oído. Él tiraba de la cuerda con la mano libre, pero por supuesto no podía hacer ningún progreso.

Finalmente suspiró y me miró. "Estoy empezando a odiarte."

"¿Odiarme?", Protesté. "¡Estoy chorreando sangre aquí! ¡Y empezaste todo esto por llamarme un mestizo!"

"Oh, por favor." El Chico Campamento se levantó tambaleándose, con la antena-espada haciéndole altos cargos. "¡No puedes ser mortal! Si lo fueras, mi espada hubiera pasado a través de ti. Si usted no eres un espíritu o un monstruo, tienes que ser un mestizo. Un semidiós pícaro de ejército de Kronos, supongo."

La mayor parte de lo que este muchacho decía, no entendía. Pero una cosa se me quedó en la cabeza...

"Así que cuando dijiste 'mestizo'..."

Me miró como si yo fuera un idiota. "Me refería a semidiós. Si. ¿Qué te pareció que quería decir?"

Traté de procesar eso. Había oído el término semidiós antes, pero no era un concepto egipcio. Tal vez este tipo estaba sintiendo que era el anfitrión de Horus, que podía canalizar el poder de los dioses... pero ¿por qué lo describía todo tan extraño?

"¿Qué eres?" Exigí. "¿Parte mago combate, parte elementalista de agua? ¿Con que Nomo estás?"

El chico se rió con amargura. "Amigo, yo no sé de lo que estás hablando. Yo no salgo con los gnomos. Sátiros, a veces. Incluso los Cíclopes. Pero no gnomos."

La pérdida de sangre debía de haber estado haciendo que me mareara. Sus palabras rebotaron en mi cabeza como bolas de la lotería: cíclopes, sátiros, semidioses, Kronos. Anteriormente había mencionado Ares. Eso era un dios griego, no egipcio.

Sentí como si el Duat se abría debajo de mí, amenazando con tirar de mí hacia lo más profundo. Griego... no egipcio.

Una idea comenzó a formarse en mi mente. No me gusta. De hecho, asustó al Santo Horus que se encuentra dentro mío.

A pesar de toda el agua del pantano que había tragado, mi garganta estaba seca. "Mira" le dije, "Lamento haberte golpeado con el hechizo de puño. Fue un accidente. Pero lo que no entiendo... te debería haber matado. No lo hizo. Eso no tiene sentido."

"No sueñas tan decepcionado" murmuró. "Pero, ya que estamos en el tema, deberías estar muerto. No mucha gente me puede luchar tan bien. Y mi espada debería haber evaporado tu cocodrilo."

"Por última vez, no es mi cocodrilo."

"Bueno, lo que sea." El Chico Campamento parecía dudar. "El punto es que le clavé a ese cocodrilo muy bien, pero lo hizo enojar. El bronce celestial lo debería haber convertido en polvo."

"¿Bronce Celestial?"

Nuestra conversación fue interrumpida por un grito desde el barrio cercano, la voz aterrada de un niño.

Mi corazón dio un rollo lento. Realmente era un idiota. Me había olvidado por qué estamos aquí.

Fijé los ojos en el Chico Campamento. "Tenemos que detener el cocodrilo."

"Tregua", sugirió.

"Sí" dije. ""Podemos seguir matándonos después de que el cocodrilo sea atendido."

"Trato. Ahora, ¿podrías desatar mis manos y mi espada de mi cabeza? Me siento como un maldito unicornio."

No voy a decir que confiábamos en el otro, pero al menos ahora teníamos una causa común. Llamó a sus zapatos fuera del río, no tengo ni idea de cómo, y se los puso. Entonces él me ayudó a vendar la mano con una tira de sábanas y esperó mientras yo bebía hasta la mitad de mi poción de curación.

Después de eso, me sentí lo suficientemente bueno para correr tras él hacia el sonido de los gritos.

Pensé que estaba en muy buena forma, con la práctica mágica de combate, transporte de objetos pesados y jugar al baloncesto con Khufu y sus amigos babuinos (no pierden el tiempo cuando se trata de aros). Sin embargo, tuve que luchar para mantenerme al ritmo del Chico Campamento.

Lo cual me recuerda, me estaba cansando de llamarlo así.

"¿Cómo te llamas?" Le pregunté entre respiros mientras corría detrás de él.

Él me dio una mirada cautelosa. "No estoy seguro de que debería decírtelo. Los nombres pueden ser peligrosos."

Tenía razón, por supuesto. Los nombres tenían poder. Hace un tiempo, mi hermana, Sadie, había aprendido mi *ren*, mi nombre secreto, y todavía me causaba todo tipo de ansiedad. Incluso con el nombre común de una persona, un mago experto podría trabajar todo tipo de travesuras.

"Me parece bien" le dije. "Yo voy primero. Soy Carter."

Supongo que me creyó. Las líneas alrededor de los ojos se relajaron un poco.

"Percy", ofreció.

Eso me pareció un nombre poco común, Británico, quizás, aunque el chico hablaba y actuaba muy parecido a un americano.

Saltamos un tronco podrido y finalmente salimos del pantano. Empezamos a subir una pendiente cubierta de hierba hacia las casas más cercanas cuando me di cuenta de que más de una voz gritaba hasta ahora. No era una buena señal.

"Sólo para que avisarte," le dije a Percy, "no se puede matar al monstruo."

"Mírame", se quejó Percy.

"No, quiero decir que es inmortal."

"He oído eso antes. He vaporizado a montón de inmortales y los envié de vuelta al

Tártaro."

¿Tártaro? Pensé.

Hablar con Percy me estaba dando un serio dolor de cabeza. Me recordó a la vez que mi padre me llevó a Escocia para una de sus conferencias de Egiptología. Había tratado de hablar con algunos de los lugareños y yo sabía que estaban hablando Inglés, pero cada frase parecía deslizarse en otro idioma - diferentes palabras, diferentes pronunciaciones - y me pregunto qué diablos estaban diciendo. Percy era así. Él y yo estábamos a punto de hablar el mismo idioma, magia, monstruos, etc. Pero su vocabulario estaba completamente equivocado.

"No" lo intenté de nuevo, ubicado en la colina. "Este monstruo es un Petsuchos, un hijo de Sobek."

"¿Quién es Sobek?", Se preguntó.

"El Señor de los cocodrilos. Dios egipcio."

Eso lo detuvo en seco. Él me miró, y yo podría jurar que el aire entre nosotros se volvió eléctrico. Una voz muy profunda en mi mente, dijo: *Cállate. No le digas nada más.*

Percy miró el *khopesh* que había recuperado del río, entonces la varita en mi cinturón. "¿De dónde eres? Honestamente."

"¿Originalmente?" Le pregunté. "Los Angeles. Ahora vivo en Brooklyn."

Eso no pareció hacer que se sienta mejor. "Así que este monstruo, esta mascota, puck-o o lo que sea..."

"Petsuchos" dije. "Es una palabra griega, pero el monstruo es egipcio. Era como la mascota del templo de Sobek, adorado como un dios viviente."

Percy gruñó. "Hablas como Annabeth."

"¿Quién?"

"Nada. Acaba de saltar la lección de historia. ¿Cómo lo matamos?"

"Te lo dije..."

Desde arriba llegó otro grito, seguido de una contracción fuerte, como el sonido producido por un compactador de metal.

Corrimos hacia la parte superior de la colina, luego saltamos la valla del patio trasero de alguien y nos encontramos con una calle residencial sin salida.

Excepto por el cocodrilo gigante en el medio de la calle, el barrio podría haber sido en cualquier lugar, de EE.UU. Rodeando la calle sin salida, había media docena

de casas de una sola planta con jardines bien cuidados delanteros, coches económicos en los caminos de entrada, buzones de correo en la acera y banderas que colgaban por encima de los porches.

Por desgracia, la escena de todos los estadounidenses era una especie de ruinas por el monstruo, que estaba muy ocupado comiendo la parte trasera de un Prius verde con una calcomanía que decía *'Mi caniche es más inteligente que tu estudiante de honor'*. Tal vez el Petsuchos pensaba que el Toyota era otro cocodrilo, y estaba afirmando su dominio. Tal vez a él no le gustaban los caniches y / o estudiantes de honor.

Cualquiera que sea el caso, en tierra firme el cocodrilo daba aún más miedo de lo que lo daba en el agua. Tenía unos cuarenta metros de largo, la altura de un camión de reparto, con una cola tan grande y poderoso se volcaba automóviles cada vez que la agitaba. Su piel brillaba de un color verde negruzco y brotaba agua que se agrupaba en torno a sus pies. Me acordé que Sobek, una vez me dijo que su sudor divino creó los ríos del mundo. Mierda. Supuse que este monstruo tenía el mismo sudor santo. Doble puaj.

Los ojos de la criatura brillaban con una luz de color amarillo enfermizo. Sus afilados dientes brillaban de blanco. Pero lo más extraño de él era su joyería. Alrededor de su cuello colgaba un collar elaborado de cadenas de oro y piedras preciosas, lo suficiente como para comprar una isla privada.

El collar era como me había dado cuenta de que el monstruo era un Petsuchos, de vuelta en el pantano. Había leído que el animal sagrado de Sobek llevaba algo igual de vuelta en Egipto, pero no tenía ni idea de que estaba haciendo el monstruo cocodrilo en una zona de Long Island.

Mientras Percy y yo entrábamos en la escena, el cocodrilo reprimía y mordía el Prius verde en medio, mientras se pulverizaban el vidrio y metal y piezas de airbag en el césped.

Tan pronto como dejó caer los escombros, la mitad de una docena de niños aparecieron de la nada, al parecer, habían estado escondidos detrás de algunos de los otros coches, y le pagaban el monstruo, gritando, en la parte superior de sus pulmones.

Yo no lo podía creer. No eran más que los niños de primaria, armados con nada más que globos de agua y pistolas para Agua Super. Supuse que eran las vacaciones de verano y había que refrescarse en una guerra de agua, cuando el monstruo les interrumpió.

No había ningún adulto a la vista. Tal vez estaban todos en el trabajo. Tal vez ellos

estaban en el interior, y se habían desmayado del susto.

Los niños miraban enojados en lugar de con miedo. Corrían alrededor del cocodrilo, lanzando globos de agua que salpicaban inofensivamente contra la piel del monstruo.

¿Inútil y estúpido? Sí. Pero yo no podía dejar de admirar su valentía. Estaban haciendo todo lo posible para enfrentarse a un monstruo que había invadido su barrio.

Tal vez vieron al cocodrilo como lo que era. Tal vez sus cerebros mortales les hacían pensar que era un elefante escapado del zoo, o un conductor de la entrega FedEx enloquecido con un deseo de muerte.

Lo que vieron, es que que estaban en peligro.

Mi garganta se cerró. Pensé en mis iniciados vuelta en la Casa de Brooklyn, que no eran más que estos niños, y mi instinto de protección 'Gran Hermano' salió mientras corría hacia el medio de la calle, gritando, "¡Aléjense de eso! ¡Corran!"

Entonces me lancé mi varita directamente a la cabeza del cocodrilo. '¡Sa-mir!

La varita golpeó al cocodrilo en el hocico, y la luz azul ondeó a través de su cuerpo. En toda la piel del monstruo, el jeroglífico de dolor parpadeó:



En todas partes donde apareció, la piel del cocodrilo se ahumó y provocó, haciendo que el monstruo se retorcerse y dejándole molestia.

Los niños se dispersaron, escondiéndose detrás de los coches y los buzones en ruinas. El *Petsuchos* volvió sus ojos amarillos brillantes en mí.

A mi lado, Percy silbó entre dientes. "Bueno, tienes su atención. "

"Sí."

"¿Estás seguro de que no podemos matar?", Se preguntó.

"Sí."

El cocodrilo parecía escuchar nuestra conversación. Sus ojos amarillos parpadearon y empezó a mirar entre nosotros, como si de estuviera decidiendo a cuál de los dos iba a comer primero.

"Incluso si se pudieras destruir su cuerpo," dije, "él sólo reaparecerá en algún lugar cercano. ¿Ese collar? Está encantado con el poder de Sobek. Para vencer al monstruo, tenemos que conseguir sacarle el collar. Entonces los *Petsuchos* debería reducirse de nuevo a un cocodrilo regular."

"Odio la palabra debería" murmuró Percy. "Muy bien. Voy a por el collar. Mantenlo ocupado."

"¿Por qué tengo que mantenerlo ocupado?"

"Porque eres el más molesto," dijo Percy. "Solo trata de no ser comido otra vez."

"¡ROARR!" Gritó el monstruo, su aliento olía como el contenedor de basura de un restaurante de mariscos.

Estaba a punto de argumentar que Percy era mucho más molesto, pero no tuve la oportunidad. El *Petsuchos* parpadeó, y mi nuevo compañero de armas corrió hacia un lado y me dejó justo en el camino de la destrucción.

El primer pensamiento al azar fue: Llegar a ser comido dos veces en un día sería muy embarazoso.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Percy corriendo hacia el flanco derecho del monstruo. He oído a los niños mortales saliendo de sus escondites, gritando y lanzando más globos de agua como si estuvieran tratando de protegerme.

El *Petsuchos* pesadamente se movió hacia mí, con sus garras abiertas para agarrarme.

Y me enojé.

Me enfrenté a los peores dioses egipcios. Me sumergí en la Duat e hice una caminata a través de la tierra de los demonios. Estuve en las orillas del Caos. Yo no iba a retractarme delante de un cocodrilo.

El aire crujía con el poder mientras mi avatar de combate se formaba a mí alrededor, un exoesqueleto azul brillante en forma de Horus.

Me levantó del suelo hasta que quedé suspendido en medio de una espíritu de seis metros de altura, guerrero, con cabeza de halcón. Di un paso adelante, preparándome, y el avatar imitaba mi postura.

Percy gritó, "¡Santa Hera! ¿Qué es...?"

El cocodrilo se estrelló contra mí.

Él casi me derribó. Sus mandíbulas se cerraron alrededor de brazo libre de mi avatar, pero yo solté la espada brillante azul del halcón guerrero y la metí en el cuello del cocodrilo.

Tal vez los *Petsuchos* no podían ser asesinados. Pero estaba por lo menos la esperanza de cortar el collar que era la fuente de su poder.

Por desgracia, mi puntería salió desviada. Golpee el hombro del monstruo, es decir

su piel. En lugar de sangre, derramaba arena, que es bastante típico de monstruos egipcios. Me hubiera gustado verlo desintegrarse por completo, pero no hubo suerte. Tan pronto como dejé mi espada libre, la herida comenzó a cerrar y la arena se redujo a un goteo. El cocodrilo sacó su cabeza de lado a lado, tirando de mí frente a mis pies y me sacudía el brazo como un perro con un hueso de juguete.

Cuando me soltó, me embarqué directamente a la casa más cercana y me estrellé a través del techo, dejando un cráter de en forma de Halcón guerrero en la sala de estar de alguien. Realmente esperaba que yo no hubiera aplanado a algún mortal indefenso mientras miraba Dr. Phill.

Mi visión se aclaró, y vi dos cosas que me irritan. En primer lugar, el cocodrilo me estaba agarrando de nuevo. En segundo lugar, mi nuevo amigo Percy estaba parado en el medio de la calle y me miraba en estado de shock. Al parecer, mi avatar de combate le había asustado tanto que había olvidado su parte del plan.

"¿Que diablos es eso? ", Exigió. "¡Estás en el interior de un pollo-hombre gigante y brillante! "

"Halcón", grité.

Decidí que si sobrevivía este día tendría que asegurarse de que este tipo nunca conociera a Sadie. Probablemente se hubieran turnado para insultarme por el resto de la eternidad. "¿Un poco de ayuda?"

Percy se descongeló y corrió hacia el cocodrilo. Como el monstruo se acercaba a mí, yo le di una patada en el hocico, lo que le hizo estornudar y sacudir la cabeza lo suficiente para liberarme de la casa en ruinas.

Percy saltó a la cola de la criatura, y corría por su espalda. El monstruo se retorció, su piel derramando agua por todo el lugar, pero de alguna manera Percy logró mantener el equilibrio. El individuo debía haber practicado gimnasia o algo así.

Mientras tanto, los niños mortales habían encontrado algo mejor como munición, rocas, chatarra de los coches destrozados, incluso un par de planchas de neumáticos, y estaban lanzando las cosas en el monstruo. No quería que el cocodrilo de volver su atención hacia ellos.

"¡HEY!" Levanté mi *khopesh* a la cara del cocodrilo, un buen golpe sólido que se debería haber quitado la mandíbula inferior. En su lugar, de alguna manera espetó a la hoja y lo atrapó en su boca. Terminamos luchando por la espada azul brillante ya que no la soltaba de la boca, por lo que los dientes se desmoronaban en arena. Eso no podría tener sentido, pero el cocodrilo celebraba eso, tirando contra mí.

"Percy" gritó. "¡En cualquier momento!"

Percy se abalanzó sobre el collar. Él agarró y comenzó a cortar en los eslabones de oro, pero su espada de bronce no hizo mella. Mientras tanto, el cocodrilo se estaba volviendo loco tratando de dar un tirón a mi espada. Mi avatar combate comenzó a parpadear.

La invocación de un avatar es una cosa a corto plazo, como correr a toda velocidad. No puedes hacerlo por mucho tiempo, o te derrumbarás. Ya estaba sudando y respirando con dificultad. Mi corazón se aceleraba. Mis reservas de magia estaban siendo gravemente diezmadas.

"Date prisa" le dije a Percy.

"¡No se puede cortar!", Dijo.

"Un broche" dije. "Tiene que haber uno."

Tan pronto como dije eso, lo vi, en la garganta del monstruo, un cartucho de oro rodeaba los jeroglíficos que espetaban SOBEK. "No, en la parte inferior."

Percy bajó por el collar, la escalada es semejante a una red, pero en ese momento mi avatar se derrumbó. Me cayó al suelo, exhausto y mareado. Lo único que me salvó la vida fue que el cocodrilo había estado tirando de la espada de mi avatar. Cuando la espada desapareció, el monstruo se tambaleó hacia atrás y tropezó con una Honda.

Los niños mortales se dispersaron. Uno se zambulló debajo de un coche, sólo para que desaparezca el coche, volando en el aire por un golpe de la cola del cocodrilo.

Percy llegó al fondo del collar y se colgó para salvar su vida. Su espada había desaparecido. Probablemente la había dejado caer.

Mientras tanto, el monstruo recuperó el equilibrio. La buena noticia es que no parecía darse cuenta de Percy. La mala noticia es que definitivamente se fijó en mí, y él se veía fuertemente enojado.

No tenía la energía suficiente para correr, mucho menos para convocar magia de lucha. En este punto, los niños mortales con sus globos de agua y las rocas tenían más de una oportunidad de detener el cocodrilo que yo.

A lo lejos, las sirenas sonaron. Alguien había llamado a la policía, lo que no me subía el ánimo exactamente. Simplemente quería que más mortales fuerán corriendo tan rápido como podían para ser voluntarios como bocadillos de cocodrilo.

Retrocedí hasta la acera y traté, ridículamente, mirando al monstruo, diciendo. "Quédate quieto, muchacho."

El cocodrilo resopló. Sus escamas arrojaban agua como la fuente más grosera en el mundo, por lo que mis zapatos chapotear mientras caminaba. Sus ojos lámparas de color amarillo brillaban, tal vez de la felicidad. Él sabía que yo estaba acabado.

Metí la mano en mi mochila. Lo único que encontré fue un trozo de cera. No tuve tiempo para construir un shabti adecuada, pero no tenía ni idea mejor. Dejé caer mi mochila y empecé a trabajar la cera furiosamente con ambas manos, tratando de suavizarla.

"¿Percy?" Llamé.

"¡No puedo desbloquear el broche!" Gritó. No me atrevía a apartar los ojos del cocodrilo, pero en mi visión periférica pude ver Percy golpeando su puño contra la base del collar. "¿Algún tipo de magia?"

Eso fue lo más inteligente que había dicho toda la tarde (no es que había dicho un montón de cosas inteligentes para elegir). El cierre estaba hecho con un jeroglífico cartucho. Haría falta un mago para averiguarlo y abrirlo. Cualquiera cosa que fuera no fuera Percy, era definitivamente no mago.

Todavía estaba dando forma a la masa de cera, tratando de convertirlo en una figura, cuando el cocodrilo decidió dejar de saborear el momento y comerme. Cuando se lanzó, tiré mi shabti, formado la mitad, y solté una palabra de comando.

Instantáneamente un hipopótamo de los más deformes del mundo saltó a la vida en el aire. Se partió de cabeza en fosa nasal izquierda del cocodrilo y se durmió allí, pateando sus patas traseras cortas.

No es exactamente mi mejor movimiento táctico, pero tener un hipopótamo empujando en la nariz debe haber sido lo suficientemente molesto. El cocodrilo siseó y se tambaleó, moviendo la cabeza, cuando Percy dejó y se alejó, apenas evitando los pies del cocodrilo. Él corrió a unirse a mí en la acera.

Miré con horror como mi criatura de cera, ahora la vida (aunque muy deformada), trataba de zafarse de la ventana de la nariz del cocodrilo o de su forma de trabajo, entrando más dentro de la cavidad del seno del reptil. No estaba seguro de qué.

El cocodrilo se tambaleó, cuando Percy me agarró justo a tiempo, y sacó de su camino pisoteo.

Nosotros corrimos hacia el extremo opuesto del callejón sin salida, donde los niños mortales se habían reunido. Sorprendentemente, ninguno de ellos parecía estar herido. El cocodrilo se mantuvo golpeando y acabando hogares, ya que trataba de despejar su nariz.

"¿Estás bien?" Percy me preguntó.

Me faltaba el aire, pero asentí débilmente.

Uno de los niños me ofreció su Super Soaker. Le dije que no con la mano.

"Chicos," Percy dijo a los niños, "¿escucharon las sirenas? Tienen que correr por la carretera y parar a la policía. Díganle que es demasiado peligroso aquí. ¡Entreténgalos!"

Por alguna razón, los niños escucharon. Tal vez eran más que felices de tener algo que hacer, pero, por la forma en Percy hablaba, me dio la sensación de que hablaba así para guiar a tropas mayores en número. Sonaba un poco como Horus, un comandante natural.

Después de que los niños corrieron fuera, me las arreglé para decir, "Bien hecho."

Percy asintió con gravedad. El cocodrilo seguía distraído por su intrusión nasal, pero yo dudaba que el shabti durara mucho más tiempo. En tanto el estrés, el hipopótamo pronto se derretirá a cera.

"Tienes algunos movimientos, Carter" admitió Percy. "¿Algo más en tu bolsa de trucos?"

"Nada" dije tristemente. "Me estoy quedando en la cuneta. Pero si puedo llegar a ese broche creo que puedo abrirlo."

Percy dimensionaba al *Petsuchos*. La calle sin final se estaba llenando del agua que a piel del monstruo vertía. Las sirenas eran cada vez más fuertes. No teníamos mucho tiempo.

"Supongo que es mi turno de distraer al cocodrilo," dijo. "Prepárate para correr por ese collar."

"Ni siquiera tienes tu espada" protesté. "¡Te vas a morir!"

Percy consiguió esbozar una sonrisa torcida. "Sólo tienes que moverte hasta allí tan pronto como comience."

"¿Tan pronto como comience qué?"

A continuación, el cocodrilo estornudó, lanzando la cera que antes era un hipopótamo por Long Island. El *Petsuchos* se volvió hacia nosotros, rugiendo de ira, y Percy fue directamente hacia él.

Al final resultó que, no necesitaba preguntar qué tipo de distracción Percy tenía en mente. Una vez que comenzó, era bastante obvio.

Se detuvo delante del cocodrilo y levantó los brazos. Me imaginé que él estaba

planeando algún tipo de magia, pero él no hablaba palabras de comando. No tenía bastón ni varita. Él se quedó allí y miró al cocodrilo como si dijera: *¡Aquí estoy! ¡Soy sabroso!*

El cocodrilo pareció momentáneamente sorprendido. Por lo menos, nos moriríamos sabiendo que habíamos confundido este monstruo muchas, muchas veces.

Asqueroso sudor continuó fluyendo de su cuerpo. Las cosas flotaban sobre la acera ahora, el agua llegaba hasta los tobillos. Se iba por el alcantarillado, como en un remolino, pero se limitó a seguir derramando de la piel del cocodrilo.

Entonces me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Cuando Percy levantó los brazos, el agua comenzó a girar en sentido anti-horario. Comenzó a los pies del cocodrilo y construyó rápidamente velocidad hasta que el remolino que abarca toda la calle sin salida, girando lo suficientemente fuerte que podía sentir que me tira hacia un lado.

Por el momento me di cuenta de que sería mejor empezar a correr, la corriente iba demasiado rápido. Tendría que llegar al collar de alguna otra manera.

Un último truco, pensé.

Temía el esfuerzo que podría, literalmente, quemarme, pero llamé a mi la parte final de energía mágica y transformé en un halcón, el animal sagrado de Horus.

Al instante, mi visión era cien veces más nítida. Me elevé hacia arriba, por encima de los tejados, y el mundo entero cambió a 3D en alta definición. Vi a los coches de la policía a pocas cuadras de distancia, los niños de pie en medio de la calle, agitando hacia abajo. Pude distinguir cada bache viscoso y poros de la piel del cocodrilo. Pude ver cada jeroglífico en el cierre del collar. Y pude ver cuán impresionante era un truco de magia de Percy.

Toda la calle sin salida se vio envuelta en un huracán. Percy se quedó en el borde, impasible, pero el agua estaba produciendo tan rápido ahora que incluso el cocodrilo gigante perdió el equilibrio. Coches arruinados raspadas por la acera. Buzones fueron sacados de césped y barridos. El agua aumentaba de volumen, así como de velocidad, levantándose y girando todo el vecindario en una centrífuga de líquido.

Era mi turno de ser aturdido. Hace unos momentos, decidí Percy no era mago. Sin embargo, nunca había visto a un mago que pueda controlar tanta agua.

El cocodrilo se tambaleó y se esforzó, arrastrando los pies en un círculo con la corriente.

"En cualquier momento," Percy murmuró entre dientes. Sin mi oído de halcón, yo

nunca hubiera llegado a escuchar a través de la tormenta, pero me di cuenta de que estaba hablando para mí.

Me acordé de que tenía un trabajo que hacer. Nadie, mago o de otro modo, podrían controlar ese tipo de poder por mucho tiempo.

Doblé mis alas y me lancé hacia el cocodrilo. Cuando llegué a la hebilla del collar, me di la vuelta al ser humano y me agarré. A mi alrededor, el huracán rugía. Apenas podía ver a través del remolino de niebla. La corriente era tan fuerte que ahora tiraba de mis piernas, amenazando con tirar de mí en la inundación.

Estaba tan cansado. No había sentido que me empujaban más allá de mis límites desde que había luchado contra el Señor del Caos, Apophis sí mismo.

Me pasé la mano por los jeroglíficos en el cierre. Tenía que ser un secreto para desbloquearlo.

El cocodrilo bramó pisando fuerte, luchando por mantenerse en pie. En algún lugar a mi izquierda, Percy gritó de rabia y frustración, tratando de seguir el ritmo de la tormenta, pero el jacuzzi estaba empezando a disminuir.

Tuve un par de segundos en el mejor momento hasta que el cocodrilo se escapó y atacó. Entonces Percy y yo casi morimos.

Me pareció que los cuatro símbolos componían el nombre del dios:



El último símbolo no representaba en realidad un sonido, lo sabía. Era el jeroglífico del dios, lo que indica que las letras delante de ella -SBK- representaban el nombre de una deidad.

En caso de duda, pensé, pulsa el botón de dios.

Empujé el cuarto símbolo, pero no pasó nada.

La tormenta estaba fallando. El cocodrilo comenzó a volverse en contra de la corriente, frente a Percy. Por el rabillo del ojo, a través de la bruma y la niebla, vi a Percy caído sobre una rodilla.

Mis dedos pasaron sobre el tercer jeroglífico, la cesta de mimbre (Sadie siempre llamaba la "taza de té") que representaba el sonido K. El jeroglífico se sentía un poco caliente al tacto, ¿o era mi imaginación?

No hay tiempo para pensar. Lo presioné. No ocurrió nada.

La tormenta murió. El cocodrilo gritó en señal de triunfo, listos para comer.

Hice un puño y golpeé el jeroglífico canasta con todas mis fuerzas. Esta vez el

cierre hizo un clic satisfactorio y se abrió de golpe. Me caí al pavimento, y varios cientos de kilos de oro y piedras preciosas encima de mí.

El cocodrilo se tambaleó, rugiendo como los cañones de un buque de guerra. Lo que quedó del huracán se dispersó en una explosión de viento, y yo cerré los ojos, listo para ser aplastado en plano por el cuerpo de un monstruo que cae.

De repente, la calle quedó en silencio. No hay sirenas. No había rugido de cocodrilo. El montón de joyas de oro desapareció. Yo estaba tumbado de espaldas en el agua sucia, mirando hacia el cielo azul vacía.

El rostro de Percy apareció por encima de mí. Se veía como si acabara de correr un maratón a través de un tifón, pero él estaba sonriendo.

"Buen trabajo", dijo. "Obtuviste el collar."

"¿El collar?" Mi cerebro aún se sentía débil. ¿De dónde había salido todo ese oro? Me senté y me puse la mano en el pavimento. Mis dedos se cerraron alrededor de la cadena de la joyería, ahora de tamaño normal... bueno, al menos lo normal para algo que podría caber alrededor del cuello de un cocodrilo promedio.

"El-el monstruo ", balbuceé. "¿Dónde...?"

Percy señaló. A unos metros de distancia, parecía muy disgustado, un cocodrilo bebé no más de tres metros de largo.

"No puedes estar hablando en serio" le dije.

"¿Tal vez alguien ha abandonado mascota?" Percy se encogió de hombros. "He oído hablar en las noticias sobre ello a veces."

No podía pensar en una mejor explicación, pero ¿Cómo se había, un bebé cocodrilo, apoderado de un collar que lo convirtió en una máquina de matar gigante?

En la calle, las voces empezaron a gritar: "¡Hasta aquí! ¡Hay estos dos chicos!"

Eran os niños mortales. Al parecer, habían decidido el peligro había pasado. Ahora estaban llevando a la policía directamente hacia nosotros.

"Nos tenemos que ir." Percy levantó el cocodrilo bebé, apretando una mano alrededor de su hocico. Él me miró. "¿Vienes?"

Juntos, nos adentramos de nuevo al pantano.

Media hora más tarde, estábamos sentados en un restaurante de la carretera de Montauk. Yo había compartido el resto de mi poción de curación con Percy, que por alguna razón insistió en llamarlo néctar. La mayoría de las heridas habían sanado.

Nos atamos el cocodrilo en el bosque con una correa improvisada, hasta que

podimos averiguar qué hacer con él. Nos limpiamos lo mejor que pudimos, pero todavía parecía como si hubiera tomado una ducha en un lavado de autos en mal funcionamiento. El cabello de Percy estaba barrido hacia un lado y enredado con trozos de hierba. Su camisa naranja estaba rota por la parte delantera.

Estoy seguro de que no me veía mucho mejor. Tenía agua en mis zapatos, y todavía estaba recogiendo plumas de halcón de mangas de camisa (las transformaciones precipitadas pueden ser un poco incómodas).

Estábamos demasiado cansados para hablar mientras veíamos las noticias en la televisión sobre el mostrador. La policía y los bomberos respondieron a un evento de alcantarillado monstruo en un barrio local. Al parecer, la presión se había acumulado en las tuberías de drenaje, causando una enorme explosión que desató una inundación y erosión del suelo tan grande que varias casas de la calle sin salida se habían derrumbado. Fue un milagro que ningún residente hubiera resultado herido. Niños locales estaban diciendo algunas historias descabelladas sobre la El Monstruo del Pantano de Long Island, alegando que había causado todo el daño durante una pelea con dos hijos adolescentes, pero, por supuesto, los funcionarios no creen esto. El periodista admitió, sin embargo, que las casas dañadas parecían que "algo muy grande se había sentado sobre ellos".

"Un accidente de alcantarillado monstruoso." dijo Percy. "Es la primera vez."

"Para ti, tal vez" me quejé. "Me parece que pasa esto vaya a donde vaya."

"Anímate", dijo. "El almuerzo corre por mi cuenta."

Metió la mano en el bolsillo de sus vaqueros y sacó un bolígrafo. Nada más.

"Oh..." Su sonrisa se desvaneció. "Uh, en realidad... ¿se puede evocar el dinero?"

Así que, naturalmente, el almuerzo corría por mi. Podría sacar dinero de la nada, ya que me habíad deado un poco almacenado en la Duat junto con mis otros suministros de emergencia, de modo que después de un momento tuvimos hamburguesas con queso y papas fritas en frente de nosotros, y la vida estaba mirando hacia arriba.

"Hamburguesas", dijo Percy. "La comida de los dioses".

"De acuerdo" dije, pero cuando lo miré me preguntaba si él estaba pensando lo mismo que yo: que nos referimos a los diferentes dioses.

Percy inhaló su hamburguesa. En serio, este hombre podía comer. "Por lo tanto, el collar," dijo entre bocado y bocado. "¿Cuál es la historia?"

Dudé. Todavía no tenía idea de dónde Percy venía o lo que era, y yo no estaba seguro de que quería preguntarle. Ahora que habíamos peleado juntos, yo no podía

dejar de confiar en él. Sin embargo, me di cuenta que estábamos pisando un terreno peligroso. Todo lo que dijéramos podría tener graves consecuencias, no sólo para los dos de nosotros, sino también para todo el mundo que conocíamos.

Sentí algo, justo como lo que senti hace dos inviernos, cuando mi tío Amos explicó la verdad sobre la genealogía de la familia Kane, La casa de la vida, los dioses egipcios, la Duat y todo. En un solo día, mi mundo se expandió diez veces y me dejó tambaleándose.

Ahora yo estaba de pie en el borde de un momento así. Pero si mi mundo se expandió diez veces más temía mi cerebro podría explotar.

"El collar está encantado" dije por fin. "Todo reptil que lo lleva se convierte en él próximos *Petsuchos*, hijo de Sobek. De alguna manera ese pequeño cocodrilo consiguió alrededor de su cuello.

"Significa que alguien lo puso en su cuello." dijo Percy.

No quería pensar en eso, pero asentí a regañadientes.

"Entonces, ¿quién?", Se preguntó.

"Es difícil de reducirlo," le dije. "Tengo un montón de enemigos."

Percy soltó un bufido. "Me identifico con eso. ¿Alguna idea de por qué, entonces?"

Mordí otro bocado de mi hamburguesa. Estaba muy buena, y me daba problemas para concentrarme.

"Alguien quería causar problemas," especulé. "Creo que tal vez..." Estudié Percy, tratando de juzgar cuánto debía decir. "A lo mejor querían causar problemas para llamar nuestra atención. La atención de los dos."

Percy frunció el ceño. Escribió algo en la salsa Keptchu con una papita frita, no era un jeroglífico. Una especie de letra no en inglés. Griega, supuse.

"El monstruo tenía un nombre griego," dijo. "Se estaba comiendo pegasos en mi..." vaciló.

"En tu propia casa," terminé. "Una especie de campamento, a juzgar por tu remera."

Se movió en su taburete. Todavía no podía creer que estaba hablando pegasos como si fueran reales, pero me acordé de una vez en la Casa de Brooklyn, tal vez un año atrás, yo estaba seguro de haber un caballo con alas que volaba sobre el horizonte de Manhattan. En ese momento, Sadie me había dicho que estaba alucinando. Ahora, ya no estaba tan seguro.

Finalmente Percy me miró. "Mira, Carter. No eres tan molesto como pensaba. Y

hemos hecho un buen equipo hoy, pero..."

"No quieres compartir tus secretos," dije. "No te preocupes. Yo no voy a preguntar acerca de su campamento. O los poderes que tienes. O nada de eso."

Él arqueó una ceja. "¿No tienes curiosidad?"

"Estoy completamente lleno de curiosidad. Pero hasta que sepamos lo que está pasando creo que lo mejor es que nos mantengamos a cierta distancia. Si alguien, o algo, desató ese monstruo aquí, sabiendo que iba a llamar tanto de nuestra atención..."

"Entonces tal vez alguien quería que nos encontremos", concluyó. 'Esperando sucederían cosas malas. "

Asentí con la cabeza. Pensé en la incómoda sensación de que había tenido en mis entrañas antes, la voz en mi cabeza me advertía que no diga nada a Percy. Había llegado a respetar el tipo, pero todavía sentía que no estábamos destinados a ser amigos. No estábamos destinados a estar en cualquier lugar donde este el otro.

Hace mucho tiempo, cuando yo era un niño, vi a mi madre hacer un experimento científico con algunos de sus estudiantes universitarios.

El potasio y el agua, ella las había dicho. Independiente, totalmente inofensivo. Pero juntos...

Dejó caer el potasio en un vaso de agua, y ¡ka-boom! Los estudiantes saltaron mientras una explosión en miniatura hacía temblar todos los viales en el laboratorio.

Percy era agua. Él era potasio.

"Pero nos hemos encontrado ahora", dijo Percy. "Sabe que yo estoy aquí, en Long Island. Sé que vives en Brooklyn. Si vamos en busca del otro..."

"Yo no lo recomendaría," dije. "No hasta que sepamos más. Tengo que mirar en algunas cosas en, uh, mi lado, tratar de averiguar quién estaba detrás de este incidente cocodrilo."

"De acuerdo," asintió Percy. "Yo haré lo mismo de mi parte."

Señaló el collar del *Petsuchos*, que fue brillando justo dentro de mi mochila. "¿Qué vamos a hacer con eso? "

"Yo puedo enviar en un lugar seguro." le prometí. "No va a causar problemas de nuevo. Nos ocupamos de reliquias como esto mucho."

"Nosotros", dijo Percy. "Es decir, ¿hay un montón de... ustedes? "

No le respondí.

Percy levantó las manos. "Muy bien. Yo no le pregunté. Tengo algunos amigos de

vuelta en Ca...uh, de vuelta en mi lado a los que le encantaría jugando con un collar mágico de esa manera, pero yo voy a confiar en ti aquí. Tómallo."

No me di cuenta de que había estado conteniendo la respiración hasta que exhale. "Gracias. Bueno."

"¿Y el cocodrilo bebé?", Se preguntó.

Logré una risa nerviosa. "¿Lo quieres?"

"Dioses, no."

"Yo puedo llevarlo, darle un buen hogar." Pensé en nuestra gran piscina en la Casa de Brooklyn. Me pregunté cómo nuestro cocodrilo mágico gigante, Filipo de Macedonia, se sentiría acerca de tener un amiguito. "Sí, se va a adaptar bien."

Percy no parecía saber qué pensar de eso. "Bueno, bueno..." le tendió la mano. "Fue bueno trabajar contigo, Carter."

Nos estrechamos las manos. No saltaron chispas. Ningún trueno retumbó. Pero todavía no podía evitar tener la sensación de que habíamos abierto una puerta, abriendo así, una puerta que puede que no seamos capaces de cerrar.

"Tú también, Percy."

Se puso de pie para irse. "Una cosa más." Dijo. "Si esto lo hizo alguien, alguien que nos hizo encontrarnos a propósito... si él es un enemigo para ambos... ¿Y si nos necesitamos para luchar contra él? ¿Cómo puedo ponerme en contacto contigo?"

Lo consideré. Entonces tomé una decisión fácil. "¿Puedo escribir algo tu la mano?"

Él frunció el ceño. "¿Al igual que un número de teléfono?"

"Uh... bueno, no exactamente." Saqué mi lápiz y un frasco de tinta mágica. Percy tendió la mano. Dibujé un jeroglífico allí, el Ojo de Horus. Tan pronto como el símbolo estuvo completo, se encendió con luz azul, luego se desvaneció.

"Sólo di mi nombre," le dije, "y yo te escucharé. Sabré dónde estás, y que necesitas. Pero sólo funcionará una vez, por lo que tenla en cuenta."

Percy consideraba su palma vacía. "Estoy confiando en que esto no es algún tipo de dispositivo de localización mágica."

"Sí." Dije. "Y yo estoy confiando en que cuando me llames no me estés llevando a una especie de emboscada."

Me quedó mirando. Esos tempestuosos ojos verdes daban en realidad un poco de miedo. Luego sonrió, y se pareció a un adolescente normal, uno más en el mundo.

"Muy bien," dijo. "Nos vemos, C..."

"¡No digas mi nombre!"

"Solo me burlaba." Él me señaló y le guiñó un ojo."Permanece extraño, amigo mío."
Luego desapareció.

Una hora más tarde, estaba de vuelta a bordo de mi barco en el aire con el cocodrilo del bebé y el collar mágico mientras Freak me llevaba volando a la casa en Brooklyn.

Ahora, mirando hacia atrás, todo el asunto con Percy parecía tan irreal que apenas podía creer que en realidad había sucedido.

Me pregunto cómo Percy había convocado las burbujas, y que diablos era el bronce celestial. Por encima de todo, seguía rondando una sola palabra en mi mente: *semidiós*.

Tengo la sensación de que podría encontrar algunas respuestas si buscaba con mucho empeño, pero tengo miedo de lo que podría descubrir.

Por el momento, creo que se lo voy a decir Sadie y a nadie más. Al principio, ella va a pensar que estoy bromeando. Y, por supuesto, se burlaría de mí, pero ella me conoce y sabe cuando digo la verdad. Tan molesta como es, yo confío en ella (aunque nunca se lo diría en la cara).

Tal vez ella tendría algunas ideas acerca de lo que debemos hacer.

Quien hizo que Percy y yo nos encontráramos, el que planifico que nuestros caminos se cruzaran... huele a Caos. No puedo evitar pensar que era un experimento para ver lo que saldría de este encuentro. El potasio y el agua. La materia y la antimateria.

Afortunadamente, las cosas salieron bien. El collar del *Petsuchos* está protegido con mucha seguridad. Nuestro nuevo cocodrilo bebé está chapoteando alegremente en la piscina.

Pero la próxima vez... bueno, me temo que podríamos no tener tanta suerte.

En alguna parte hay un chico llamado Percy con un jeroglífico secreto en su mano. Y tengo la sensación de que tarde o temprano me voy a despertar en medio de la noche oyendo una sola palabra, hablada con urgencia en mi mente: *Carter*.

RICK RIORDAN (5 de Junio de 1964) es un escritor estadounidense. Más conocido por ser el autor de la saga de *Percy Jackson y Los Dioses del Olimpo*. También escribió la serie de misterio dirigido al público adulto llamado *Tres Navarres*. La mayoría de sus libros, están basados en mitología griega, romana y egipcia ambientada en la época actual. Entre sus sagas más conocidas están: *Percy Jackson y los Dioses del Olimpo*, *Las Crónicas de Kane* y *Los Héroes del Olimpo*.

Table of Contents

Título	3
Capítulo 1	5
Autor	32